

RESUMEN EXTENSO

Factores asociados con la probabilidad del trabajo de los niños y las niñas de México en periodos de crisis y crecimiento económicos, 1994-2004

María Jesús Pérez García
El Colegio de México, AC – Centro de Estudios Sociológicos
mjperez@colmex.mx, 54493000 (ext. 4320)

1. Tema de estudio

La propuesta de ponencia que se presenta se enmarca en el tema general de la inserción laboral de la población, y de manera particular en el estudio de los *factores asociados con la probabilidad del trabajo en la infancia en periodos de crisis y crecimiento económicos*. De esta acotación se desprenden tres elementos que son desarrollados en la exposición de los enunciados teóricos y conceptuales. El primero de ellos alude a la acepción del término trabajo; el segundo a la necesidad de distinguir entre el trabajo de los niños y las niñas, o el trabajo en la infancia, y el trabajo infantil; el tercero corresponde a los enunciados teóricos sobre los que se construye el marco analítico para el planteamiento del análisis y la interpretación de los resultados respecto a los factores asociados con la probabilidad del trabajo durante la infancia.

2. Objetivos.

El objetivo general de esta ponencia es *conocer si existe una estructura estable de los factores asociados con la probabilidad del trabajo de los niños y las niñas de México en los periodos de crisis, recuperación y crecimiento de la economía entre 1994 y 2004*. Para ello se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Especificar un modelo de factores asociados con la probabilidad del trabajo en la infancia en México para el periodo 1994-2004.
2. Aplicar dicho modelo con la información disponible de la ENIGH para el periodo definido.
3. Evaluar la estabilidad de dicho modelo entre 1994 y 2004.

3. Perspectiva teórico conceptual.

Es preciso realizar dos consideraciones conceptuales iniciales. La primera se refiere a la definición de trabajo, entendido aquí como participación de la población en las actividades económicas, en su acepción de actividades generadoras de bienes y servicios para su venta en el mercado o para el autoconsumo. Desde este punto de vista el trabajo se asemeja a la definición de actividad económica adoptada por la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). La segunda consideración corresponde a la necesaria distinción que se debe realizar entre trabajo infantil y, por otro lado, trabajo de los niños y de las niñas, o trabajo en la infancia, o trabajo durante la infancia. Al respecto es importante señalar que este estudio gira en torno a los factores asociados con la probabilidad del trabajo durante la infancia —o trabajo de los niños y niñas, o trabajo en la infancia (entre 12 y 17 años cumplidos)— y no con el trabajo infantil tal y como el término es acuñado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Por lo tanto, en la ponencia que se presenta el trabajo de los niños y las niñas abarca un rango de actividades más amplio que el del trabajo infantil propiamente dicho.¹

Con relación a los enunciados a partir de los cuales se especifica el modelo (de los factores asociados con la probabilidad del trabajo durante la infancia en periodos de crisis y crecimiento económicos en México) y se analizan los resultados, la reflexión debe extenderse al conocimiento acumulado en un doble campo temático: el de “los determinantes del trabajo infantil” (expresado de este modo tan general en los antecedentes sobre los factores explicativos de la participación laboral de la infancia) y el de las estrategias de reproducción de los hogares en periodos de crisis económicas.

¹ Según la 18ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET) de la OIT, celebrada a finales del año 2008, el trabajo infantil abarca a los niños y niñas “entre 5 y 17 años que, en el periodo de referencia, hayan participado en cualquier actividad comprendida dentro de la frontera general de la producción establecida por el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)” que resulte lesiva para su desarrollo, en sentido amplio. De manera particular se trata de las actividades productivas (tanto económicas como no económicas —categoría en la que se incluyen los servicios domésticos no remunerados, o quehaceres del hogar) realizadas en condiciones perjudiciales por su propia naturaleza (por ejemplo exposición a factores de riesgo: elevadas temperaturas, manejo de cierto tipo de herramientas o maquinaria...), durante horarios prolongados o a una edad muy temprana. Cabe destacar que la 18ª CIET marca un hito en la definición del trabajo infantil a nivel internacional (que se expresa en los acuerdos adoptados para la medición estadística del problema), al sustituir el criterio de la frontera de la producción por el de la frontera general de la producción, incluyendo también a los quehaceres domésticos entre los ámbitos posibles de expresión del trabajo infantil. Valgan estas breves referencias para diferenciar la noción de trabajo infantil adoptada internacionalmente de la expresión ‘trabajo durante la infancia’, o ‘trabajo de los niños y las niñas’, asumida en el presente documento.

De forma sintética puede afirmarse que nos referiremos a dichos enunciados como el *enfoque integrado de los recursos*, expresión que utilizamos para abarcar los planteamientos teóricos del *enfoque de los recursos de la pobreza* y de *la pobreza de los recursos*, elaborados para analizar e interpretar las respuestas en las estrategias de reproducción de los hogares de México frente a caídas en sus niveles de bienestar como resultado de crisis económicas. De manera particular el primero de estos enfoques tiene su origen en las recurrentes crisis que se sucedieron en el país durante la década de 1980, mientras que el segundo emana del examen de la crisis de 1995, una de las más virulentas que sufrió México en el siglo XX. El *enfoque integrado de los recursos* identifica, pues, los enunciados comunes a ambas perspectivas —desarrolladas a partir de sus respectivos contextos—, planteando un marco analítico para el estudio de los factores asociados con el trabajo a edades tempranas que se sustenta en los siguientes planteamientos:

- 1) El hogar es el espacio para la toma de decisiones sobre las estrategias de reproducción cotidiana de los grupos domésticos, lo que convierte a estos últimos en instancias mediadoras entre las decisiones individuales y los procesos de carácter macro estructural.
- 2) El hogar adquiere relevancia como unidad de análisis en el estudio de los procesos productivos y reproductivos, lo cual implica un cambio en la unidad de observación (del individuo al grupo doméstico) que favorece la explicación de las acciones ejecutadas en el marco de las estrategias de reproducción social.
- 3) Ante situaciones de crisis real o potencial (por caídas en el nivel de bienestar), los hogares recurren con frecuencia a una o varias de las siguientes respuestas, si las condiciones del contexto lo permiten: la inserción laboral de integrantes del hogar no económicamente activos que forman parte de la llamada mano de obra secundaria, como las mujeres, los ancianos y la población infantil y juvenil; la intensificación del trabajo de los miembros del hogar ya ocupados, aumentando el número de empleos u otras actividades que reportan ingreso, o bien la duración de la jornada laboral; la introducción de cambios en el tamaño y en la composición de los grupos domésticos, a fin de generar hogares extensos y múltiples que puedan favorecer las economías (domésticas) de escala y el funcionamiento de redes de apoyo asociadas a la coresidencia, especialmente en el desempeño de los quehaceres del hogar y en el

cuidado de los niños y los enfermos (lo cual aumentaría la mano de obra secundaria disponible para el denominado trabajo extra doméstico); la modificación en los patrones de consumo de las personas (como la sustitución de ciertos alimentos por otros de menor precio, el traspaso de la ropa y el calzado de los niños mayores a los más pequeños, y la organización de tandas, por ejemplo).

Los enunciados mencionados no emanan, por consiguiente, de resultados ni de contextos similares. Representan una abstracción a partir de las generalizaciones observadas en las pautas de los hogares durante la década de 1980 y la crisis de 1995, de las cuales deseamos destacar la participación económica infantil. Precisamente ante la virulencia de la crisis de 1995, y teniendo en cuenta los resultados de las investigaciones que destacan el papel de la mano de obra secundaria en la reproducción de los grupos domésticos frente a caídas en su nivel de ingreso, surgen numerosas preguntas que remiten a los factores relacionados con la probabilidad del trabajo en la infancia: ¿es la condición de pobreza del hogar —como expresión de su nivel de bienestar o de carencias— el factor determinante de mayor peso en la probabilidad del trabajo entre los niños y las niñas? ¿Varía el peso de los factores en periodos de crisis, recuperación y crecimiento? ¿O, por el contrario, puede afirmarse la existencia de una estructura de factores asociados con la probabilidad del trabajo en la infancia que permanece más o menos estable en el tiempo, sin cambios significativos en periodos de crisis, recuperación o crecimiento de la economía?

4. Estrategia metodológica: fuentes de datos y tipo de análisis

Se emplea como fuente la ENIGH (ediciones 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004). Pese a la existencia de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) para el periodo acotado (puesto que la primera edición de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo se produce en 2005), se elige la ENIGH porque es la fuente utilizada para la medición oficial de la pobreza en México —identificada en el corpus de investigaciones sobre el tema como uno de los principales determinantes del trabajo en la infancia.

Para dar respuesta a los objetivos mencionados se propone la aplicación de un modelo de regresión logística que permita estimar la probabilidad de que un niño o niña entre 12 y 17 años trabaje, dado un conjunto de factores que, asumimos, están teóricamente relacionados con dicha

probabilidad.² El análisis de regresión logística permite modelar la relación entre una variable dependiente dicotómica (trabajar – no trabajar) y un conjunto de variables independientes métricas o no métricas, arrojando puntuaciones individuales. Dada su naturaleza funcional el análisis de regresión logística facilita la estimación de probabilidades de trabajo para niños y niñas con características que pueden ser definidas a priori, a modo de tipos ideales o perfiles específicos. El análisis de la estabilidad o confiabilidad del modelo a lo largo del tiempo se lleva a cabo aplicando el *método de las variables ficticias*, que permite identificar y estimar diferencias significativas en el valor de la pendiente y de los parámetros del modelo.

Dados los cambios introducidos en el cuestionario de la ENIGH ha sido necesario llevar a cabo algunas transformaciones en las variables, a fin de garantizar la comparabilidad entre las distintas ediciones. No obstante dichas transformaciones son poco relevantes, dado que el marco conceptual de la ENIGH no ha sido modificado de forma significativa. Asimismo se han aplicado pruebas estadísticas para evaluar el impacto del diseño muestral en los resultados obtenidos, pero descartándose esta hipótesis.

5. Resultados preliminares

La identificación esencial del modelo multivariable condujo a la aplicación de siete variantes, que difieren en las variables utilizadas para medir el nivel de bienestar del hogar (pobreza alimentaria, pobreza de capacidades, pobreza de patrimonio, ingreso per capita mensual) y su jefatura (económica o declarada). Salvo estas diferencias, el modelo de regresión logística asociado con la probabilidad del trabajo de los niños y las niñas de México durante el periodo 1994-2004 puede ser expresado del siguiente modo:

$$P = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 PAR + \beta_2 ESC + \beta_3 PR + \beta_4 PU + \beta_5 AÑO + \beta_6 SEXO + \beta_7 EDAD + \beta_8 JEF_d + \beta_9 NEG + \beta_{10} POSCY + \beta_{11} TD + \beta_{12} CE)}}$$

donde,

PAR es el parentesco del niño/a con el jefe del hogar. Su valor es 1 cuando el niño/a es hijo propio, entenado o reconocido, y 0 en caso contrario.

² La unidad de análisis la constituye la población entre 12 y 17 años, límites cronológicos condicionados a la disponibilidad de información sobre empleo en la ENIGH.

ESC es la asistencia a la escuela; adopta el valor 1 cuando el niño/a asiste a algún centro escolar y 0 en caso contrario.

P_R es la condición de pobreza (alimentaria, de capacidades o de patrimonio) en zonas rurales. Adopta el valor 1 cuando el niño/a reside en un hogar rural en condición de pobreza (según la línea aplicada), y 0 en caso contrario. Se aplica el umbral de 2,500 habitantes para diferenciar entre estratos.

P_U es la condición de pobreza para los niños/as de zonas urbanas. Adopta el valor 1 cuando el niño/a reside en un hogar urbano en condición de pobreza (según la línea aplicada), y 0 en caso contrario.

AÑO es el año de la serie 1994 a 2004. Puede adoptar los siguientes valores: 1994, 1996, 1998, 2000, 2002 y 2004, correspondientes a los años de las ediciones de la ENIGH durante ese lapso.

SEXO es el sexo del niño/a; su valor es 1 para los varones y 0 para las mujeres.

EDAD es su edad cronológica.

JEF_d es la jefatura declarada del hogar, o el sexo de la persona reconocida como jefe del hogar. Esta variable se sustituye por *JEF_e* en las variantes del modelo que incorporan la jefatura económica. La jefatura económica se construye a partir de la procedencia masculina o femenina de los ingresos de los miembros adultos del hogar (18 años y más), de modo que si más del 50% del ingreso total del hogar es aportado por las mujeres adultas se clasifica a dicho hogar como de “jefatura económica femenina”, y viceversa.

NEG se refiere a la existencia de negocio propio en el hogar. Se determinó que en un hogar había negocio propio cuando algunos de sus miembros adultos declaró recibir ingreso monetario por alguno de los siguientes rubros: negocios industriales, negocios comerciales, prestación de servicios, producción agrícola, producción pecuaria y derivados, producción forestal, recolección de flora, productos forestales y caza, o acuicultura y pesca.

POSCY es posición en la ocupación del cónyuge. Puede adoptar los siguientes valores: 1. obreros o empleados, 2. trabajador por su cuenta, 3. no hay cónyuge, 4. cónyuge no trabaja y 5. otra situación.

TD es tasa de dependencia, o cociente entre el tamaño del hogar y el número de perceptores adultos que viven en él.

CE es clima educacional del hogar, definido como el promedio de años de escolaridad de los miembros del grupo domestico con 15 años y más.

Algunos resultados preliminares

Todas las variables incorporadas en el modelo como factores causales de la probabilidad del trabajo en la infancia son estadísticamente significativas, y apuntan en la dirección que plantean las proposiciones teóricas.

En el caso de las variables no referidas inicialmente a los niños y las niñas, pero atribuidas en última instancia a ellos, se puede observar lo siguiente: la condición de pobreza aumenta la probabilidad del trabajo, un mayor nivel de ingresos (per capita) la reduce, un incremento en la tasa de dependencia económica del hogar la eleva, la presencia de un negocio en el hogar igualmente la incrementa, el clima educacional la reduce, y la propensión al trabajo en la infancia es mayor en el campo que en la ciudad. El análisis de las variables individuales deriva también en conclusiones congruentes con las hipótesis teóricas planteadas: una mayor edad aumenta la propensión al trabajo, los varones tienen más riesgo de trabajar que las niñas, y quienes asisten a la escuela menos que quienes no lo hacen.

En los casos en que no se establece a priori la dirección del vínculo causal, como sucede con el parentesco, la inserción laboral del cónyuge y la jefatura del hogar, los resultados apuntan lo siguiente: los hijos del jefe del hogar (entre 12 y 17 años) tienen más probabilidad de trabajar que los no hijos; todas las categorías de la posición en el empleo del cónyuge presentan un impacto negativo sobre la probabilidad del trabajo infantil (en relación con el grupo de comparación); la jefatura femenina del hogar incrementa la propensión al trabajo de los niños y las niñas cuando se mide con el criterio económico y la disminuye cuando se aplica el criterio convencional (jefatura declarada). Con relación a los años (fechas a las que corresponden las observaciones de la serie), todos presentan valores positivos sobre la probabilidad del trabajo infantil, lo que significa que en todos ellos existe una mayor propensión a trabajar en la infancia respecto a 1994 (año de comparación), manteniendo constantes el resto de los regresores.

La aplicación empírica del modelo, en sus siete versiones, hace posible identificar cuatro grupos de factores teniendo en cuenta el signo y valor de sus coeficientes:

1. Los de *gran peso en el incremento* de la probabilidad del trabajo en la infancia: sexo y edad.
 2. Los de *elevada importancia en la reducción* de la probabilidad del trabajo de los niños y las niñas: asistencia a la escuela, presencia e inserción laboral del cónyuge.
 3. Los que poseen *menor peso* (en términos comparativos con el resto de los regresores), *en dicho incremento*: negocio en el hogar, parentesco, condición de pobreza, tasa de dependencia económica del hogar, años de la serie, jefatura económica.
 4. Los de *menor relevancia*, igualmente en términos comparativos, *en esta disminución*: clima educacional, jefatura declarada, ingreso per capita.
2. La aplicación del método de las variables ficticias para la medición del cambio estructural en los determinantes del modelo multivariable permite diferenciar tres grupos de factores: los *estables* (cuyos coeficientes presentan pequeñas variaciones en su magnitud, pero no en el signo), los *muy estables* (sin cambios de signo ni de magnitud) y los *poco estables* (con diferencias en el signo y en el valor de los coeficientes).
 3. Salvo el parentesco y la categoría de los cónyuges con empleo por cuenta propia, que son poco estables, el resto de las variables son clasificadas como estables o muy estables, lo que hace posible sustentar la fiabilidad de los modelos identificados y, por ende, la estabilidad de la estructura de los factores causales del trabajo infantil en México, representada por aquéllos: el sexo, la condición de pobreza y el estrato se encuentran entre los determinantes estables o muy estables; la asistencia a la escuela (uno de los determinantes con mayor impacto en la reducción del riesgo del trabajo en los niños y las niñas) es notablemente estable en todos los años de la serie, aun cuando en 1998, en 2002 y en 2004 su impacto sobre el cambio en la variable dependiente sea algo menor que en 1994; tanto la condición de pobreza (alimentaria, de capacidades y de patrimonio) como el ingreso per capita —los dos indicadores incorporados para estimar el nivel de recursos del hogar— son estables o muy estables en el transcurso del periodo 1994-2004, mientras que la presencia de un negocio en el hogar es uno de los determinantes más estables.